

~ Ante los restos  
de S. M. la Reina D<sup>a</sup> Mercedes.

Aquí, de climas remotos  
llega un caminante oscuro  
buscando tras este muro  
dónde es el fin de sus rotos.

Su ánimo de triste sombra  
pronto sorprendido exclama:  
- "el mundo admira tu fama  
y al verte, Escorial, se asombra!"

Del arte en esta creacion  
aún la grandezza no fundo;  
Túvo Felipe segundo  
sin duda una inspiracion.

2  
No vengo; oh tumbas reales,  
en pos de vuestra memoria,  
ni á perturbar con la historia  
vuestras juicioz eternales.

La conciencia que no engaña  
viene á rendir un tributo  
con hondo y amargo luto,  
el mayor que lloró España.  
Ya el sepulcro reconoce. . .

¡oh Mercedes, reina hermosa,  
ángel de Iberia y esposa  
del joven Alfonso doce!

; Encantadora beldad  
que cual triste flor fenece  
cuando el mundo un don te ofrece  
de gloria y felicidad!

3

; Quién, cruel, cerró tus ojos  
estrellaz de luz divina,  
quién la rosa purpurina  
seco de tus lábios rojos !

; Quién la palabra apagó  
de tu voz dulce y serena,  
quién, del pecho que no suena  
nobles latidos paró ! . . .

¿ Volaste cual génio airado  
que de este valle se lanza ? . . .  
Así dejas la esperanza  
de tanto anhelo soñado ?

; Oh, si del vehemente amor  
no oyes el sentido acento,  
ni el ; ay ! maternal, lamento  
que simboliza el dolor,

que podrán los que pasaron  
ante ti, solo te vieron,  
tu ventura bendijeron  
y desde su hogar te amaron!...

Yo que la endecha importuna  
al patrio Bético cantaba  
cuando él sus brisas llamaba  
para ir a recorrer tu cuna;

y cual lucero te vi  
después, que es faro del mar,  
y me pude escuchar  
solo cuando no te oí,

qué podré, sino llorar  
tan funesta desventura  
y al pie de tu sepultura  
mi triste Achicorras murmurar!...

offas vengo de aquella zona  
 do el sentimiento andaluz  
 por ti no ve altar sin luz,  
 todo labio es tu corona,  
 á decir su ofrenda en pro'  
 de tus objetos amados:  
 "estos afectos sagrados  
 tu virtud los conquistó."

Pues ya el Dios que vivió en ti  
 subito quiso elevarte,  
 que ángel puro al contemplarte  
 no pudo dejarte aquí;  
 y en la celeste mansión  
 abres el immenso arcano  
 que el entendimiento humano  
 busca en las oscuras razones,

inspira el alma agitada  
por tu amor en la congoja;  
ya que tu flor se deshoja  
en la risueña alborada!

; Ya que eras dulce ilusión  
de Alfonso Cristo y te vas  
para no volver jamás  
a llenar su corazón!

; Ya que ráfagas divinas  
en vez de corona tienes  
que él compartió contigo sienes,  
y otra le dejas de espinas!

Inspira su íntimo anhelo  
cuando aquí busque tu fe,  
que nunca mejor serví  
que al pie de un sepulcro el cielo.

Aquí de sábia equidad  
conforme, que su conquista  
distá de un rey lo que dista  
del deber la voluntad.

Y si de pasión ajeno  
le amenara el desengaño,  
huya ante tu luz suclano  
y abismo tenga en mi seno.

Con tu consuelo á la vez  
halle tus inspiraciones,  
que hoy huérfanos corazones  
con él lloran su viudez.

; Vine á ornar régio atahúd  
ante la fe de este templo:  
mi lúro es el vivo ejemplo  
de un pueblo ante la virtud!